

## LOS LIBROS

### RECENSIONES

JUAN ANTONIO GUERRERO ALVES SJ, *Aprender a sentir en Cristo, Aplicar hoy las reglas ignacianas*, Sal Terrae, Santander 2024, 288 pags.

El título expresa bien el propósito del autor. Ignacio de Loyola, gran maestro del espíritu, que siempre quiso transmitir a otros lo que él mismo había vivido de manera intensa en experiencias difícilmente comunicables, nunca se limitó a señalar expresivamente el objetivo, que es el encuentro con Dios, sino que se esforzó siempre por describir los pasos que deben ser dados para hacer posible ese objetivo. Con minucia de orfebre describe Ignacio los pasos a dar, que a veces adoptan el aspecto de conductas sencillas, reglas que describen comportamientos asibles y concretos que ponen en contacto con el profundo y menos aferrable mundo del sentir y gustar interior. Reglas para discernir espíritus, para distribuir limosnas, para ordenarse en el comer, para sentir en la Iglesia... y tantas otras, que parecen en su literalidad resistirse, con su carácter normativo, a una aplicación

obvia a este mundo nuestro, que lo quiere todo y lo quiere ya, y que es poco dado a la norma y la constancia paciente.

Introduce la reflexión un análisis de la carta que Ignacio escribe desde Venecia a Teresa Rejadell en 1536, en la que, hablando con el corazón en la mano, pero también con la sabiduría espiritual que le proporcionan 10 años de conversión a Dios, introduce a una vieja amiga en cómo abordar la lucha inherente a toda vida interior. El autor aborda enseguida la dificultad de aprender a sentir en una cultura como la nuestra que puede llamarse 'la cultura del sentirse bien' sin más. Es mérito importante de este libro el ir descubriendo a través de la lente del pensamiento contemporáneo la actualidad palpitante de la "Reglas" ignacianas. Pero mayor aún el de descubrir en ellas un camino que lleva a sincerarse con el propio interior. La

necesidad de entrar dentro de uno mismo, de descubrir la alteridad que nos habita y entrar en fecundo diálogo con ella.

De especial relieve parece la lectura de las últimas reglas que Ignacio propone: Las “*reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*”. En un mundo que alimenta el individualismo y en que los vínculos se hacen cada vez más frágiles, reviste notable urgencia hacer explícito todo aquello que invita a una pertenencia más honda, a una vida espiritual que no puede pres-

cindir del otro como compañero de camino.

Cuídese el lector de armarse de una cierta valentía antes de emprender la aventura de pasar las páginas de este libro. Son páginas que cuestionan y que no le van a dejar indiferente. Le instruirán, sin duda, sobre lo esencial de la espiritualidad ignaciana y su relevancia en el mundo que vivimos, pero le obligarán también a poner en tela de juicio algunas de sus actitudes mejor aprendidas.

**Luis López-Yarto**

RAFAEL PASCUAL ELÍAS OCD, *Te conozco y te quiero mucho. Autobiografía de santa Teresa del Niño Jesús*. Ed. San Pablo, Madrid 2023, 667 pp.

Esta obra se ha escrito en el marco de los 150 años del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús. Su autor (carmelita descalzo, Máster en Mística por la Universidad de la Mística de Avila, autor de varios títulos sobre temas históricos y espirituales de los grandes personajes del Carmelo Descalzo) ha ocupado el lugar de la joven carmelita de Lisieux. A modo de algunos clásicos de la literatura espiritual, la Santa se dirige a unos lectores concretos [«Ahora al redactar esta nueva Autobiografía desde el cielo, también escribo en tres momentos y para tres personas que sois vosotros tres, tu hermano Juan, Jerónimo y tú, querido Ángel»], con

quienes comparte su deseo de santidad y a quienes hace partícipes del relato de su vida y de sus confidencias y experiencias más íntimas. De este modo, cualquiera que se acerque a esta obra podrá ponerse en el lugar de sus destinatarios y descubrir no solo la vida, sino también el alma y el corazón de santa Teresita. A Juan (pp 11-16) le dice: «Hace pocos días he terminado de relatar mi vida a tu amigo Jerónimo, desde que nazco en 1873 hasta que muero en 1897. Al terminar y despedirme de Jerónimo me doy cuenta de que falta un parte de mi vida: la “carrera hacia el cielo”. Es lo que voy a contarte ahora de manera rápida, sin entrar en muchos